

LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTE
VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTE
BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BIN
LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS
NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISI
BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE
LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LEM
VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTE
BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BIN
LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS
NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISI
BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE
LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LEM
VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTE
BAJO LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BIN
LENTES NO BINARIOS LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS

LO VISIBLE BAJO LENTES NO BINARIOS (REFLEXIONES SITUADAS)

Daiana Masin*

I. LA MIRADA QUE SE BIFURCA

“Todo espectador es un cobarde o un traidor” señalaba una de las consignas que formaron parte de la épica emancipatoria tercermundista de los años sesenta¹. En esa interpelación, la emancipación suponía acción directa; por contraste, quedarse en la pasividad espectacular implicaba no subirse al “tren de la historia” o, peor, hacerse cómplice de la dominación.

Con una tarea de investigadora en formación, llegué a Valparaíso la noche del martes 26 de noviembre de 2019, mientras se oían enfrentamientos en las barricadas y ardía la vista por los gases lacrimógenos de la represión policial. En ese escenario, aquella vieja pregunta por la emancipación me aturdí, más bien, me estaqueaba: ¿qué sentido tenía participar de un encuentro universitario para compartir “saberes especializados” si el “saber” parecía estar en otra parte?

El instinto profesional de registrar cada detalle de esa “ciudad panfleto” fue un modo de hacer con aquel imperativo sin faltar a la tarea encomendada. Pero, como quien camina en un campo minado, aparecían otras tensiones: documentar todo hasta el hartazgo se daba de bruces con una ética de la responsabilidad. Porque ¿no es acaso un gesto extractivista producir un archivo de la resistencia mientras miles de personas ponen el cuerpo en la primera -y en todas- las líneas?

Incluso, mi propia condición de “extranjera” en uno de los epicentros del estallido social chileno me incomodaba: ¿con qué prisma estaba mirando y encuadrando los acontecimientos y mi experiencia? Si la mirada está atravesada, sujeta, formada por múltiples capas de saberes y prácticas producidas en los espacios y temporalidades que unx habita, espectacularizar o degradar el sentido profundo de la protesta que presenciaba se presentaba como un riesgo.

En resumidas cuentas, disponía de un manajo de preguntas formuladas sobre dualismos: pasivo-activo, mirar-actuar, pensamiento-práctica, nacional-internacional, espectáculo-arte, compromiso-distanciamiento. Reproducía así unas particiones de lo sensible atravesadas por el binarismo.

II. LA MIRADA QUE SE REBELA / LOS OJOS MUTILADOS

“La emancipación, por su parte, comienza cuando se vuelve a cuestionar la oposición entre mirar y actuar, cuando se comprende que las evidencias que estructuran de esa manera las relaciones del decir, del ver y del hacer pertenecen, ellas mismas, a la estructura de la dominación y de la sujeción. Comienza cuando se comprende que mirar es también una acción que confirma o transforma esta distribución de las posiciones” (Rancière, 2013: 19)

En esta afirmación Jacques Rancière restituye a la mirada dentro del terreno de la praxis puesto que allí encuentra una potencia política. Es sintomático, en ese sentido, que sean los ojos mutilados por la violencia policial los que se hayan convertido en uno de los iconos de la protesta: *“Nos quieren sacar los ojos porque saben que ya los abrimos”*.

Con gesto metonímico, esta afirmación pone en pie de igualdad a quienes miran y a quienes son mirados. Al mismo tiempo, recuerda lo intolerable de la violencia. Pero, por sobre todo, señala e identifica nuevas formas de dar significado a la resistencia, proponiendo nuevos sentidos acerca de lo común y de la comunidad.

Nos invita a reflexionar por el modo en que la puesta en circulación de imágenes colabora en la construcción de nuevas configuraciones de lo que se puede ver y nombrar, pensar y actuar. En concreto, la circulación de imágenes de la protesta chilena ha sido muy dispar, ya que, desde luego, los sentidos varían según quiénes y qué formaciones e instituciones las apropian. Sin embargo, como la gota que horada la piedra, se presentan como materiales que a diario disputan nombrar la injusticia de un capitalismo cruel y la necesidad de luchar hasta que la dignidad se haga costumbre. De este modo, desarticulan las preguntas duales que no reparan en la dimensión “constructiva” de lo visible.

III. MI HISTORIA / NUESTRA HISTORIA: DECIR NO +

Si algo nos han enseñado los trans-feminismos es a poner en palabras el malestar y a tejer redes entre pares donde hacer de la voz en primera persona singular una plural, a hacer un “nosotros” que identifica los trazos de las múltiples violencias las que estamos sometidxs, a la vez que pergeña estrategias para desmontarlas. También nos han mostrado la potencia política de lxs cuerpxs e identidades que desafían toda norma. Es ese saber hacer el que horada desde el propio centro a la ficción liberal del “individuo”, señalándole todo lo social de la existencia material.

La última noche en Valparaíso compartí una cena con algunos de los asistentes del congreso. Sentada junto a tres estudiantes del profesorado historia de la Universidad de Valparaíso, conversamos como cotorras. Con congoja, ellas describían un presente exigido entre trabajos mal pagos, obligaciones estudiantiles, costos enormes de vida a la vez que imaginaban un futuro lleno de deudas, aplastante, plomizo... Lo comprendía: les narré mi infancia en los neoliberales años '90 argentinos. Vivíamos un presente sin futuro. No obstante, recordé que fueron las redes vecinales, las agrupaciones militantes y comunitarias las que fueron urdimbre de resistencias y, posteriormente, de las salidas a la crisis de 2001. De esta experiencia surgieron proyectos políticos que cuestionaron la distribución desigual de la riqueza y revalorizaron las políticas públicas al servicio de las grandes mayorías.

No sabemos cuáles serán las derivas del capitalismo transnacional chileno, pero hemos visto cómo su pueblo ha demostrado tener capacidad de sostener, tesonero, demandas por mayor justicia e igualdad. El escenario sigue abierto. Y las luchas se continúan tejiendo.

Buenos Aires, junio de 2020.

* Lic. en Sociología, candidata a doctora en Ciencias Sociales, maestranda en Análisis del Discurso (UBA). Coordinadora del Archivo Audiovisual del Instituto de Investigaciones Gino Germani -UBA.

Referencias bibliográficas

- Rancière, Jacques (2013). El espectador emancipado. Bs As: Mantantial.

¹ Afirmación de Frantz Fanon en "Los condenados de la tierra" (1961) que fue recuperada v.g. en "La hora de los hornos" (1968) de Fernando "Pino" Solanas.